

# El hambre es un crimen que aniquila el prodigio de la VIDA

La tarde del jueves 23 de junio pasó por el centro de Córdoba la Marcha de los Chicos del Pueblo, dejando ecos de tambores, risas, canciones y colores. Marcharon enarbolando la necesaria utopía del derecho a la vida, del país para todos; dejando el mensaje de que no estamos lejos, ni cerca de ese futuro, estamos en el tiempo exacto para diseñar la tierra y el cielo que queremos.

Desde la siesta, nos encontramos en la plaza Colón, con chicas y chicos que dibujaban carteles, y practicaban los pasos de murga, preparándonos para recibir la Marcha. "Vienen llegando, son los chicos del pueblo, quieren vivir", anunció un trencito, y los 400 pasajeros, chicos, jóvenes y adultos, bajaron de los colectivos para marchar todos juntos hasta la plaza San Martín. Ahí vio la ciudad que aprendemos cantando y bailando que los chicos tienen derechos, y que están luchando por ellos.

La Marcha salió el 20 de junio, haciendo y cumpliendo a la vez una promesa a la bandera. Se partió de Tucumán, donde **Barbarita**, la nena que una vez escandalizó al país llorando de hambre ante las cámaras de "Día D", estuvo internada por desnutrición en diciembre del año pasado. Numerosas organizaciones y personalidades de todos los ámbitos adhirieron a la Marcha, porque la causa de la vida no por abstracta deja de ser contundente, urgente. En Córdoba, nos juntamos para recibirlos muchas y diversas organizaciones sociales, sindicales, culturales, religiosas, estudiantiles, que tenemos en común la consigna de que al hambre y la pobreza son un crimen y no una tragedia, que hay que denunciar ese crimen, y que hay que detenerlo, porque tiene responsables y causas, y no es una suerte de fenómeno natural como se acostumbra a veces a presentarlo.

Después de recorrer ocho provincias, juntando músicas y abrazos del país por dentro, llegaron el 1° de julio a la Capital. La Plaza de Mayo repleta los escuchó decir que ya no aguantan que les cuenten el cuentito de que el país es pobre.

Por eso marcharon por la vida, para defender sus derechos, para cantar, hablar, gritar, explicar, y juntar los pedacitos de sus sueños y armar un gran rompecabezas.

## Vienen marchando los chicos

Soy **Belén**, de Buenos Aires, de José C. Paz. Estamos marchando por los derechos del niño. La Marcha va muy bien, todo bien, a veces nos cansamos un poco, pero estamos andando bastante bien. Con esta marcha esperamos que los políticos no se roben más las cosas de nosotros, porque si se siguen robando nosotros no tenemos para comer, los padres no tienen trabajo, y así no comemos, y nos morimos más.

Soy **Cristian**. Vengo de Tucumán, representando a Crecer Juntos y al Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo. Lo que más me gusta de la Marcha es cómo venimos luchando, cómo nos viene apoyando la gente, y por lo que venimos marchando, o sea, por los derechos del niños, por el hambre que hay en Argentina, y todo eso. Tenemos el derecho a ser escuchados, a tener una identidad y nacionalidad, a tener una atención médica adecuada, el derecho a comer y el derecho a tener una familia.

## ...Y los grandes

Soy **Mario**, vengo de una organización que se llama Chicos del Sur, de Villa Fiorito, Lomas de Zamora. Como nuestra organización, el resto de las organizaciones del Movimiento decimos que los pibes con los que trabajamos de alguna manera están bien, o por lo menos están mejor que el resto de los pibes que no están tan bien. Nosotros lo que decimos es que no abrazamos únicamente a nuestros pibes, sino que nuestro compromiso es con la infancia. Ese es el concepto. Como nuestros pibes consideramos que están bien, junto con ellos salimos a abrazar al resto de los pibes. La Marcha es esto: Es nuestro trabajo cotidiano, subido a seis o siete micros. La Marcha viene aparentemente muy bien. Nos



Fotografías: Tiempo Latinoamericano

estamos enterando que molesta, está molestando en algunos sectores del gobierno, entonces quiere decir que está bien. Porque nosotros decimos que esta marcha no es contra ningún gobierno en particular, ni tampoco contra el gobierno nacional, sí es contra un sistema muy perverso en el que, de acuerdo a las cifras oficiales, siete de cada diez niños viven bajo el nivel de pobreza. Lo dicen ellos, no lo decimos nosotros, si tomamos como válidas las cifras del INDEC. Si en un país hecho de pan hay tantos niños en estado de pobreza, la pobreza es un crimen, y el crimen tiene nombre y apellido. Y que se ponga el sayo al que le quepa.

La situación de la pobreza por ahí es un poco más complicada, porque tiene que ver con políticas del Estado, que son a mucho mayor tiempo. Pero nosotros decimos que terminar con el hambre, que es un crimen, no es tan complejo. Técnicamente se puede decir que va a tardar mucho más tiempo. Prácticamente el hambre se termina en el tiempo en que los camiones con alimentos llegan al lugar donde están los niños pobres. Es una cuestión de decisión política, de voluntad política.

En cada lugar reciben a la Marcha muy bien, creo que porque si hay algo que nos está unificando al pueblo argentino, lamentablemente, es la pobreza. Los pobres tenemos estos espacios, estos tiempos de saber encontrarnos, por eso es que nos reciben con tanta alegría, por eso es que aparece como una lucecita de esperanza,

no sólo en nosotros, sino también en todos aquellos que nos van recibiendo. La verdad es que nosotros estamos muy contentos.

## Con ternura venceremos

El Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo es el encuentro de 400 instituciones no gubernamentales de todo el país que trabajan con niños y jóvenes. Nació en 1987 en una humilde capilla de Florencio Varela, con el impulso del Hogar **Pelota de Trapo** que conduce **Alberto Morlachetti** (ver página 14) y el Hogar de la Madre **Tres Veces Admirable** que dirige el Padre **Carlos Cajade**.

En 1997, el pequeño grupo de educadores crece en el Encuentro de Educadores de Mar del Plata, donde deciden incorporarse a la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos), en la convicción de que sin trabajo no hay infancia.

Para atravesar la conciencia nacional, emprenden en el 2001 la Marcha de La Quiaca a Buenos Aires, en el 2002 desde las Cataratas del Iguazú y en el 2005 desde Tucumán. Bicicleteadas, pesebres vivientes, marchas que cruzan las cicatrices de la pobreza, convierten al Movimiento en una fuerte referencia simbólica y ayudan a morigerar la represión contra los niños y los jóvenes. (C.M.)

Más información:  
[www.pelotadetrapo.org.ar](http://www.pelotadetrapo.org.ar)

## MARCHA DE LOS CHICOS DEL PUEBLO

### El futuro es hoy: SON NUESTROS NIÑOS

La pobreza es un crimen. Hay que detenerla. Sí o sí. Porque en nuestro país no faltan ni alimentos, ni platos, ni madres, ni médicos, ni maestros, faltan en cambio la voluntad política, la imaginación institucional, la comprensión cultural y las ganas de construir una sociedad de semejantes que asegure a cada niño argentino las oportunidades vitales para que se desarrolle saludable y pueda crecer con dignidad.

La infancia es el principal recurso natural no renovable de nuestro país, ya que la mayoría de las capacidades humanas quedan -de alguna manera- determinadas durante los primeros años de vida.

La infancia es, por lo tanto, la gran oportunidad de la sociedad para mejorarse a sí misma en lo biológico, en lo cultural, en lo económico, incluso en lo político. La infancia es el terreno más fértil para sembrar inteligencia, trabajo, creatividad, justicia y democracia.

A la luz de los conocimientos científicos actuales puede decirse que el niño es el ser vivo con mayor capacidad de aprendizaje sobre el planeta. Con la ayuda de la psicología podemos afirmar que cada hombre se aprende su infancia para siempre. Esto quiere decir que los beneficios y los daños ocurridos en los primeros años tienen efectos perdurables para toda la vida. De ahí que todo aquello que una sociedad haga por el bienestar de sus niños pueda ser considerado como una verdadera inversión, en términos de condición humana y de país.

La infancia no espera. Las oportunidades vitales que no se tienen durante las primeras edades son oportunidades perdidas para siempre. Y la infancia perdida es una de las pocas cosas que una sociedad no puede reponer ni material, ni psicológica, ni culturalmente.

El crecimiento sano y feliz de la infancia tiene que ser tan importante para Argentina como el crecimiento económico, porque este último depende y dependerá en los años por venir de la calidad de vida que nuestra sociedad sea capaz de darle en este preciso momento. Cuando está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus senti-

dos, diría con literatura mayor Gabriela Mistral.

El 70% de la población total del país menor de 18 años, o sea nueve millones y medio de niños, se encuentran viviendo en la pobreza, la mitad ya casi no come. Más de cien niños se mueren por día -menores de 5 años- por causa de pobreza. Cuando hablamos de mortandad infantil no solamente debemos incluir a los niños que se lleva la muerte sino también a los niños dañados, para siempre, física, intelectual y emocionalmente antes del nacimiento de las palabras.

El hambre es un crimen que aniquila el prodigio de la vida. Debe ser detenido. Sí o sí. Los niños son el más noble patrimonio de la sociedad argentina. Los niños son de todos, si comen o no comen, si van a la escuela o la abandonan, si lloran más de lo que ríen. Es deber moral y político de toda la sociedad modificar este estado de cosas. La Argentina tiene hoy la responsabilidad moral, cultural y política de dar a cada niño una vida que merezca ser vivida.

Sin una infancia sana, amasada y entera es impensable una Argentina mejor. Porque un país que condena a sus niños a las mínimas posibilidades de desarrollo es un país que se condena a sí mismo. Un país sin un proyecto específico para la infancia es en sentido estricto un país sin proyecto.

Sin embargo el país se desangra en niños. Hay que darle cuerda a nuestra dignidad, decirle NO a los accionistas de los niños descalzos. Montar en ganas: un vuelo rasante de palomas, un disparo de globos. No hay verdad más armada que la pura inocencia.

El 20 de junio cientos de niños y educadores comienzan en la ciudad de Tucumán una marcha montados en sus ganas de vivir, para que broten los panes en la mesa en una mirada de manteles, para vestirse de guardapolvo blanco, para decir trabajo, para cantar infancia, para besar familia. Vamos a recorrer 4500 kilómetros, atravesando geografías, buscando ese latido de chocolate que abriga nuestro pueblo, subidos en una esperanza que se construye ternura a ternura, hasta fundar una nueva ilusión de la vida. Llegaremos a Plaza de Mayo el 1° de julio, para juntar los pedacitos de sueños. Para encontrarnos en la alegría de saber que podemos construir un país para todos.

*Alberto Mordachetti. Coordinador Nacional  
Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo*

Jóvenes y niños cordobeses en la Marcha que pasó por Córdoba.

